

Lavalle, Raúl

Poeta y amante de la cerveza

XIII Jornadas de Estudios Clásicos “Grecia y Roma en España”

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Lavalle, Raúl. “Poeta y amante de la cerveza.” Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Estudios Clásicos “Grecia y Roma en España.” Instituto de Estudios Grecolatinos “Prof. F. Novoa”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2005. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/poeta-amante-cerveza.pdf>>.

Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

POETA Y AMANTE DE LA CERVEZA

Es inapreciable el valor de la obra del estadounidense Marc Moskowitz. Ha creado un sitio en la Red llamado POESIS LATINA HODIERNA, donde es posible encontrar poemas latinos de autores actuales. En este caso nos ocuparemos brevemente de uno de ellos, de exquisita pluma (o teclado, *hodiernis vocabulis utens*). Su nombre latino es Martinus Zythophilus. Nació en Viena y vive en Moedling, cerca de la capital austríaca. Es profesor de latín. El vino y la cerveza son materia frecuente de sus poemas; por eso su nombre literario.¹

Empezaremos por el “Prefacio” a las más de veinte composiciones allí reunidas.

Pergimus, ut suades, urbanas scribere nugas
Immoti; quis enim nos prohibere potest?
Scripta quot obtrectant, totidem inuidisse putemus:
Invidia est Musa uera merenda mea!
Nullo nostra iuuet prohibente Camena legentes: 5
Num domino abstinuit Naso iubente metris?

El lector reconoce inmediatamente el primer poema de Catulo, sobre todo por las ‘naderías.’ Un tú (*quis fuerit ignoramus*) le pidió al autor que escribiera, y Martin no tiene la falsa modestia del Veronés. Muchos no somos capaces de escribir versos latinos en métrica antigua; pero el poeta sabe que algunos envidian (Otra vez Catulo²); lo cual da valor a algo, pues no se suele envidiar lo que no vale. Pero hay otra alusión literaria, a Ovidio. Según la autobiografía del poeta de Sulmona, él tenía notable facilidad para versificar.³ Tanto que una *Vida* medieval de Ovidio decía que, cuando su padre lo castigaba por hablar en verso, pedía perdón así: *Parce mihi! numquam versificabo, pater.*⁴ Nuestro autor también, cambiando épocas y circunstancias, tiene ese don para cultivar la Musa latina. ¿De dónde le viene? Puedo responder que de *labor* propio y de inspiración divina; “divina” quiere decir del Dios cristiano y de un dios pagano.

Utrum Bacchus an Apollo melior sit

Scandere Parnassum tibi, amice, licere negasti,
Liber ut ad cyathos duceret, euge, rogans.
Iuga Camenarum tibi cum nimis alta putares,
Te nimium poscens Delius asper erat.
Maenadibus iunctus laetam bacchare per urbem; 5
Bacchica cum celebres, Musa colenda tamen!
Dulci dura foret sine Bacchi munere uita;
Qui renuant Phoebo, nubila uita uiris.
Scandere Parnassum iubeo comitante Lyaeo:
Te deus ad culmen munere ducet alens! 10

¹ En latín, *zythum* (**zuj**), ‘cerveza.’

² Catulo 5, 12-13.

³ Ovidio, *Tristes* 4, 10, 23-26.

⁴ Citado por Arthur Leslie Wheeler, ed. de: *Ovid* (vol. 6 *Tristia – Ex Ponto*). Cambridge, Mass. – London, Harvard Univ. Press – William Heinemann, 1975 (reimpr.), p. viii.

Unos días antes me había dicho que tenía un poco de temor de molestarme con sus frecuentes versos. Le dije que, todo lo contrario, siempre recibía con gusto sus envíos, y lo hice con una expresión que no se puede citar sin rubor (*carmina tua sitimus* es, más o menos, lo que le había escrito). Su respuesta:

Quod tu nostra sitis, gaudemus, carmina parua;
Hoc te, ne pereas, distichon ecce iuuet.

Ahora vayamos a un tema horaciano.

De uere

Ei, quis uere domi maneat iaceatque reuerso,
Mollia cum mitis compleat arua tepor,
Omnia prata nouis cum tellus floribus ornet,
Cum carmen uariae dulce canant uolucres?
Nunc age, perge foras, propera, proficiscere mecum! 5
E tristi ad uirides urbe uolemus agros!

Todos recuerdan las odas de Horacio que hablan de la llegada de la primavera;¹ aquí con muy pocas palabras se evoca el motivo literario. Pero el *carpe diem* se manifiesta como invitación a gozar de la naturaleza, con la ayuda de la oposición *triste / uirides*. Y de nuevo Horacio, en el siguiente.

Quid uere faciamus

Hortatur breue uer, hortatur et hortus amoenus,
Vt coeamus –ades!– tegmina sub tiliae.
Poturis plenus suadebit cantharus illic,
Vt fugiente siti uina moremur ibi.
Mittetur totiens ad dolia sedula nympha, 5
Exhaustos totiens ut repleat calices.

Aquí hay una curiosa invitación a gozar de la naturaleza. Y digo “curiosa” porque nos invita una primavera *unter der Linde*.² En efecto, el tilo y su romanticismo nos llevan por todo el mundo germano; pero recordemos aquí nada más que el comienzo del *Fausto* de Goethe. Además, Zythophilus escribió también un *De tilia*.³ En cuanto a la exhortación a beber, esto es lugar común en la poesía de Martín, como lo veíamos en el citado epigrama de Baco y Apolo, y en este otro:

Cur carmina de uino scribenda sint

Num de potando satis est iam carmine scriptum?

¹ Cf. p. ej. *Odas* 1, 4 y 4, 7.

² “Bauern unter der Linde” es una escena de la Primera Parte del *Faust*. Francisco Montes de Oca, traductor de la obra (*Fausto y Werther*, 14ª ed. México, Porrúa, 1992, p. 18), comenta: “En la mayor parte de las aldeas alemanas hay un viejo tilo (o árbol de los enamorados), bajo el cual se reúnen los aldeanos para bailar.”

³ En un poema del gran escritor rumano Mihai Eminescu se habla del ‘tilo santo’ (*teiuł sfint*), que el poeta desea que dé sombra a su tumba; cf. “Oh madre”, en: Mihai Eminescu: *Poemas* (trad. Omar Lara), Concepción (Chile), LAR, 1995, p. 39.

Scribere multa potes, plura bibenda tibi.

Pero cambiemos de tema y hablemos de Ovidio.

De somnio quodam

Lecto dum iaceo confecto carmine quodam,
Dum mea nocte nigra mollia membra cubant,
Visa subire mihi –credo– Nasonis imago:
E mediis tenebris uatis opaca sacri
Illius umbra uolat; queritur: “Ne tange tabellas!” 5
“Carmina sunt, doctor, tam mala nostra?” rogo,
“Naso, magister eras; mea te duce carmina scripsi.”
Tunc obscura sonans umbra rogata mihi:
“Me, uereor, ne ipsum, si perstes, tempore uincas.
Nec minor in toto plurimus orbe legar. 10
Perdiderint cum me mea carmina, amice poeta,
Ne peream his iterum, scripta silenda tibi!”
Talibus edictis euanuit umbra repente;
Omnia iam nequeo reddere uerba stupens.

La ficción imaginada por Martín contiene varios elementos. Uno es el reconocimiento de Ovidio como maestro. Otro, la aparición de la sombra de un poeta, en sueños, a otro poeta. Para esto último hay un célebre antecedente, citado por Lucrecio:¹ a Enio se le había aparecido el mismísimo Homero.² El poeta de hoy también se hace discípulo de Ovidio en la arrogancia. Si el poeta de Sulmona tenía el atrevimiento de dirigirse directamente a la posteridad,³ este nuestro va más lejos, e imagina a un Ovidio celoso del arte de un alumno vienés; de un alumno de la ribera del Danubio, río que asociaba con los getas y otros temibles pueblos.⁴ Si tú sigues escribiendo –dice– opacarás mi eterna fama.

La poesía de Ovidio tuvo algún peso, poco o mucho, en su *relegatio*, pero aquí son los versos de otro los que pueden causar daño al gran elegíaco. Por otra parte, Martín y quienes cultivan la actual musa latina pueden llevar a Ovidio a tierras lejanas como esta americana: es un destierro bueno.

En el mencionado sitio de Marc Moskowitz hay dos poemas más extensos, ‘De tilia’ y ‘Quomodo uersiculos componas.’ Merecen, a mi entender, un tratamiento más amplio, que en otra ocasión me gustaría darles. Citamos ahora dos epigramas que están bajo el patrocinio de Baco, dios caro a nuestro amigo.

De ebrietate

Hesterna –memini!– uix ebrietate fugata

¹ 1, 124-126.

² *Visus Homerus adesse poeta*, dice el fragm. 3 de los *Anales* de Enio (ed. Luigi Valmaggli, Torino, Chiantore, 1923).

³ *Tristes* 4, 10, 1-2: *Ille ego qui fuerim, tenerorum lusor amorum, / quem legis, ut noris, accipe, posteritas.*

⁴ *Tristes* 2, 191-192: *Ciziges et Colchi Tereteaque turba Getaeque / Danuvii mediis vix prohibentur aquis.*

Iam noua nos manet –heus!– ebrietas hodie!
Ne plenis cyathis tamen impediamur, amice,
Nausea –uae!– stomachos cum grauis excruciet!

Heus, mihi proposui

Heus, mihi proposui, compotor, obire taberna!–
Si porro biberis, mox morieris ibi!

Ambos hablan de acumular vaso sobre vaso, pero es fuerza señalar una fuente literaria, indicada por el propio Martin en un correo con el cual respondía a una pregunta mía sobre el tema. *Obire taberna* se basa en el jocoso *carmen* que comienza

Meum est propositum
in taberna mori,
ut sint vina proxima
morientis ori.

Esto lo escribió en el s. XII el llamado Archipoeta, vate germano de la corte de Federico Barbarroja. En todo caso, mi amigo Martin sabe bromear sobre su propia afición al vino; se parece en esto a un guerrero del *Orlando furioso*. Dice el Ariosto que Rodomonte, en su ataque a París, arrojó de las almenas a dos guerreros de Carlomagno:

Getta da' merli Andropono e Moschino
giù nella fossa; il primo è sacerdote;
non adora il secondo altro che'l vino,
e le bigonce a un sorso n'ha già vuote.
Come veneno e sangue viperino
l'acqua fuggìa quanto fuggir si puote;
or quivi muore; e quel che più l'annoia,
è'l sentir che nell'acqua se ne muoia.¹

Cambiamos de bebida y vayamos a la *fulva cervisia* (no creo que tenga que pedir perdón a C. Licinio Calvo por lo audaz de su adjetivación²). Martin admitía ante un grupo de amigos interreaciales, en un correo del 9 sept. 2004, que reconocía haber detenido un poco de tiempo su Musa epigramática. La razón: está dedicado a un poema mayor, sobre la cerveza:

Quod nostram Musam fortasse tacere putasti
Edere nec uatem scripta iubere pigrum,
Erras: interea dictauit Musa mouenti
Maius opus, solitus quam prius edere eram.
Quid conscripserimus, quaeris, quae causa sit acta:
Heus, ceruisia erat laude canenda mihi.
Vt maneas patiens, moneo te plura petentem:
His, qui iam sitient, dulcior humor erit.

¹ 14, 124.

² Calvo había llamado *fulva* a la ceniza; el propio Martin, en un poema “Roma mihi patria est”, no es menos audaz, al llamar *flavas* a las aguas del Tíber, siguiendo el *flavus Tiberis* horaciano (*Odas* 2, 3, 18).

Cantemos cosas mayores, dice. Pero quien añora la edad de oro, debe soportar, mientras tanto, la edad férrea. En cambio, quien desee oír las laudes del néctar de varios nombres, puede entretener la espera libando el cáliz. Ahora bien, Zythophilus no tiene dudas respecto de otro tema: ¿se puede hoy escribir poesía latina no sujeta a las antiguas reglas métricas? El 18 de junio de 2004, en el Forum de la Societas Circulorum Latinorum,¹ me hacía a mí y a otros la siguiente exhortación:

Cur non obsequeris sacratae legibus artis
Et faciens uersus neglegis omne metrum?
Te ignarum metricae ne dixeris artis, amice!
Scribere te contra talia posse puto.
Exemplis ueterum bene notis utere uatum:
Clara poetarum est turba imitanda tibi!
Metrica mox Musis tua scripta fauentibus edes,
Si bona Pieridum iussa secutus eris!

Nada opongo a las palabras de un latinista tan eminente: hacerlo sería exceder la medida. En todo caso, puedo alegar que no quiero metrificar, por temor de hacerlo mal y de recibir luego la condigna reprimenda. De hecho con suave dulzura así amonestaba Martín a otro poeta neolatino, bisoño sin duda, que había escrito un poema dedicado a San Martín (supongo que al San Martín de la capa, el Santo Patrono de nuestra Urbs Bonaerensis): “Gaudeo, quod te carmen de patrono meo composuisse uideo, cum semper de nouis poemasi Latine confectis gaudeam, sed uersus tuos tibi emendandos esse confiteor. Quosdam hexametros hoc nomine dignos non esse constat, ut pentametros omittam. Crede, quaeso, mihi me te laedere nolle, sed hortari, ut legem metricam sequaris. Spatium non est, quo menda enumerem, sed aliquot certe insunt. Ipse legendo inuenies. Quam difficile sit uersus bonos componere, ipse scio. Iterum atque iterum erunt expoliendi, dum poeta, si omnino licebit, carmine contentus erit.”²

Me permito ahora citar unos versos de saludos. En efecto Martín se enteró de que la fecha de mi cumpleaños es *pridie Id. Iul* y, en correo del 18 de julio de 2004, escribió:

His tibi uersiculis –sint grati!– gratulor ultra,
Iam laetum audiui te celebrasse diem.
Heu, laudande mihi, dum uiuimus, effugit aetas:
Qui concessus erit cumque, fruare die.

Hay alegría, la de añadir un número más a la cuenta parcial; pero se ensombrece con la mirada a la brevedad de la vida; de allí la exhortación a gozar del día: hace rato que vemos cada nuevo día como un *donum non expectandum*. Sin sacar conclusiones sobre el paso del tiempo, John Lee, otro amigo interracial, australiano, me había saludado para mi cumpleaños del año 2003: *Quot Danaus natus, famulas quot habebat Elissa, / tot numeras annos, tot niveosque pilos.*

¹ Se puede ingresar a través de cualquiera de los círculos: p. ej. Circulus Latinus Bogotensis.

² Estas palabras se hallan en el Forum común de los círculos latinos, fecha 25 de junio de 2005 (puede accederse, p. ej., a través de CIRCULUS LATINUS BONAERENSIS (o BARCINONENSIS u otros), yendo a la opción Forum).

Y, a propósito de temas mitológicos, 2004 fue la fecha del estreno de *Troy*, película que despertó diferentes pareceres. Algunos *scholars* manifestaron su desagrado ante ella, pero cito el dístico que Martin me envió en otro correo:

Iliadem mutilat narrator imagine mota
Indoctus; gaude, caecus, Homere, quia es.

Imago mota, ejemplo muy claro de lo que suelo responder a mis alumnos: en la conversación corriente, todo puede decirse en latín, gracias a los súbditos que siempre tiene la lengua reina. Ciego o rehén, Homero tuvo la mala suerte de no conocerla.

Lo primero que llama la atención de un latinista no muy informado sobre el uso vivo de la lengua es que, contra lo que podría pensarse, se puede escribir hoy en un correcto latín clásico. Más todavía, hasta es posible hacerlo observando las reglas que siempre se explican sobre la métrica.

Los maestros poéticos de Martin son, según opinamos antes, Ovidio y Horacio, pero esto no significa que la poesía no sea actual. Temas como el vino (también la cerveza, en este caso), la primavera y el paso del tiempo no son ciertamente nuevos, pero son vistos con otros ojos personales. Por otro lado también leímos algunos epigramas que tocan temas de hoy. Nada nuevo, en suma: la renovación permanente de la Roma eterna.

Raúl Lavalle

Resumen

La Red nos permite conocer autores que cultivan hoy el latín. Uno de ellos es Martin Freundorfer, austríaco. En sus poemas aparecen finamente tratados temas de la latinidad perenne, y también actuales; el principal es la cerveza.

The Internet let us know some authors who currently cultivate Latin. One of them is Martin Freundorfer, from Austria. In his poems he deals not only with the subjects of eternal Latinity, but also with current issues. The main subject he deals with is beer.

Palabras clave

Latín actual. Poesía latina. Martin Freundorfer.

Current Latin. Latin poetry. Martin Freundorfer